

Pido la palabra

calepin

Café con Letras

Colección



Cecilia Rodríguez

Abrecaminos

Febrero de 2021



«Café con Letras, Pido la palabra»
Revista Cultural
Año 2 Número 5
Febrero de 2021
cafeconletras2002@gmail.com

Idea y Dirección: Angel Kandel
Arte y Edición: Lorena Brito





Inaugurar este nuevo año con la presentación de un nuevo Calepín da margen a nuestra inmensa alegría de corresponder a la confianza de todos quienes depositan en nosotros su obra, su esfuerzo, su creación y creatividad y que hacen posible nuestra razón de ser: la gestión y difusión de las Artes en todas sus expresiones.

Y este es un año muy especial para Café con Letras quien, próximo a cumplir sus primeros diecinueve girasoles de existencia hace que lo festejemos con la edición de un Calepín Especial y una nueva Antología a la que están todos invitados a participar y honrarnos con sus trabajos.

Contáctennos escribiendo a

cafeconletras2002@gmail.com

y les haremos llegar los sencillos parámetros para ser parte de ésta, nuestra fiesta impresa. En nombre de Lorena Brito que hace realidad esta nueva edición con el arte que la caracteriza y en el mío propio, reiteramos nuestra premisa de invitarte, caro escriba, diciendo: ...te

Pido la Palabra

Angel Kandel

Villa Gesell, verano 1987 (A mis hijos)

Ahora la lluvia cae en otro tiempo
cerca del corazón y sus recuerdos,
sobre un mar donde el cielo se sobrecoge con la herida de un rayo,
y hay manos pequeñas que se aferran a las nuestras.

Apresurados huyen bolsos, palitas y los autitos playeros,
el viento empuja una andanada de agua y cae sobre la arena,
sobre los gritos.

La tormenta avanza desde el mar como una horda bárbara
venida desde finisterre

y apenas nos da tiempo,

océano y cielo se confunden

y se enfrentan en lucha igual que dos colosos,

las sombrillas se cierran como flores,

mientras los pies dejan su balbuceo menudo sobre la arena

y nos queda

solo el recuerdo de sus pequeñas huellas.

Ecós en el valle

Contos de fadas parecen verdadeiros em Gramado.
Guia da Serra Gaúcha.

Reflejos en la luna del espejo
de mansas y oscuras aguas
verdes pinceladas de Selva Negra
junto a candelabros de araucaria
mezcla de América magnífica
con aroma a resinas de vieja tierra.

Una pluma errante que la brisa eleva
—blanco giro de espiras— se marchita
en la honda negrura del lago.

Encajes de líquen visten raíces
gris terciopelo en troncos caídos
y en la niebla espesa que cubre el valle
pero no apaga el canto del esclavo
su grito se expande reverbera.

Las hortensias del camino guían los pasos.

El Duende de los Montes



Antiguo dueño del monte,
caminante de los cielos,
arriero de las palomas,
sobre sus alas en vuelo.

Que creciste en la espesura
hablando lenguas extrañas,
acunado por la luna
sobre el canto de las cañas.



Vagabundo de los cerros
y hermano de las torcazas,
tus huellas guardan historias
de mi gente y de su raza.

Sos el duende que se esconde
en los surcos de la tierra,
el brujo que habla la lengua
que le enseñaron las sierras.

Espíritu que sobre el viento
monta en pelo su bravura
Pintado de amaneceres
sobre las rocas más duras.

Señor de los colibríes,
con plumas en la cabeza.
Guardan silentes tu nombre
en su pequeña grandeza.

Quien te llame no te nombre.
Quien te mire no te vea.
Quien te oiga no te escuche.
Quien te cace no te tenga.

Libre por siempre en los montes
Libre por siempre en las sierras.

El corazón es una taza
azul,
de loza,
la que usaba mi madre
todas las mañanas.



Miedo

Y de pronto, el miedo. Un sudor frío que le recorre la espalda, la mirada fija en un punto, sin ver nada. Un balbuceo apenas audible mientras espera el diagnóstico médico. La voz parece venir de muy lejos. Hay un bulto en la mama izquierda. Hay que operar y esperar el resultado de la biopsia.

Mágicamente el miedo desaparece. Ahora, a pelear esa guerra. El miedo ya no existe, sólo la certeza de lo que tiene que hacer.

Desnudos

Somos tres,
tú, yo, la luna.
El rocío afrodisíaco de la noche en creciente
penetra en mi piel.
Voy a tu encuentro
que se tiñe con un rumor de seda
y senos que brillan como ojos.
Se desliza tu camisa de luna al saltar de la
cama
y mis ojos te descubren desnuda
y desnuda te rozo cuando muy lento,
regaladamente,
te toco cubriéndote con una lluvia cálida de
miradas.
Entre las caricias tu cuerpo es más negro.
Nos anudamos.
La lengua lame tu país de dunas insomnes.
Es tu sed
y la voraz corola entreabierta
y yo inundándote el cuerpo hasta cubrirte
y, entero, quedarme así por dentro, viéndote
temblar,
recibiendo el alba que reestrena
la memoria de tu sexo.

El silencio

*Yahvé miró a Abel y su ofrenda; pero no
miró a Caín y su ofrenda - Génesis IV-4-5*

es el cero de las palabras
contiene todos los engaños
y las sospechas

ave rapaz que va a nacer
y prepara
su mejor pluma

asechanza en veredas solas
filo de la lengua

inquietante
como un dolor que busca dueño
como una piedra en el aire

territorio en guerra
que no se declara
desamor
que no se dice

dios cometió el primer silencio

y abrió la boca del infierno
que no tiene garganta.



Propuesta inclemente

Lo que no se nombra, no existe
George Steiner

Dios tenía un pronunciado problema de autoestima, y decidió servirse de Abraham, a quien todos respetaban. El patriarca debería matar a su hijo porque el Altísimo se lo pedía, y de esa manera demostraría la obediencia ciega a la que está obligado todo buen súbdito.

La historia cuenta que el puñal que mataría a Isaac quedó en el aire, por voluntad de Yahvé, satisfecho con la mansedumbre de Abraham.

Isaac reveló, en la intimidad de una rueda de amigos, que, en realidad, su padre se reunió con Dios y le dijo que lo que le pedía era indigno de un Padre amoroso, que no estaba dispuesto a hacerlo, pero que, si tanto necesitaba ascender en la estima del pueblo, fingiría que iba a matar a su hijo porque El que no puede ser nombrado se lo pedía.

Lo que perduró en la memoria de la gente es lo que cuenta el relato bíblico, supervisado de cerca por Dios, que quedó satisfecho con el engaño. Lo que Yahvé no supo nunca es que el mundo lo engañó a Él: no volvió a amar a su Señor, porque no está bien querer a quien nos humilla, y, por otra parte, cómo amar lo que, por no tener nombre, no existe.

Dudosa alianza

Avanzo lentamente en cortejo humano,
de nocturna permanencia.
Cincelada en espejo y tiempo,
en atajo de dudosa alianza;
pregunto;
que hacer con mi horizonte.

Anhelo el plural de los contornos.

Habito solo en la mirada
de parpados ausentes.

Humo fugaz que se niega
abrir ventanas interiores.

Antes de que existas
te presiento.

María Magdalena Pascual



Pesca

Siete de agosto: día de San Cayetano.

Parece una burla del destino. Cirilo ha trabajado toda la vida como pocos y sólo ha pedido salud y trabajo. Por suerte, salud no le ha faltado pero apenas ha obtenido lo suficiente para poder levantar el rancho propio y sobrevivir.

Escucha en la vieja radio: “Cristo de las redes no nos abandones y en los espineles déjanos tus dones...” Pero hoy ni ganas de cantar tiene.

Mira su barcaza vacía. Está en el río desde el amanecer y... nada. El río lo mira a él y le ofrece sus brazos. “No pienses que nos perdiste; que la pobreza nos pone tristes...”

Sería tan fácil lanzarse a abrazarlo y dejarse llevar por la corriente.

Hay un instante de duda pero lo distrae el movimiento repentino y cadencioso de la barca. “Que está aclarando y vamos pescando para vivir...” Como si alguien hubiera subido...

Una oleada de sangre le recorre el cuerpo: en las redes repletas, algunos surubíes aún corcovean.

Brian y su madre

Únicamente los lunes el guardapolvo de Brian estaba blanco y sin arrugas. Durante la semana su madre estaba muy ocupada lavando y planchando la ropa de otros. Al menos así la imaginaba él, lavando y planchando todo el día, desde la mañana hasta la tarde. Ignoraba la larga lista de tareas que su madre cumplía con obediencia sumisa. Nunca la hubiese imaginado detrás del perro esperando a que termine de cagar para que no haya ni por un minuto mierda en el patio. Nunca la hubiese imaginado de rodillas, porque en cuclillas le dolía mucho, juntando los vidrios rotos y la comida que la Patrona tiró contra el piso con odio y desaprobación. Nunca la hubiese imaginado temblando al lavar los platos, mientras escuchaba a la Patrona un poco borracha subiendo las escaleras, y al Señor un poco borracho acercándose a la cocina. Brian nunca hubiese sospechado todo eso, porque su madre siempre saludaba con una sonrisa, y un *los extrañé*, que a Brian siempre le resultaba exagerado.

A Brian mucho no le importaban las arrugas ni el sutil tono amarronado de su guardapolvo. Él no podía compararse a sí mismo con sus compañeros, y el uniforme blanco parecía establecer perfectamente la igualdad entre él y sus pares. La única diferencia que Brian solía notar en su vestimenta eran las zapatillas. Las suyas solían estar más sucias y rotas que las de sus compañeros, pero el deterioro era tan paulatino que a Brian a veces le costaba percibir que tan gastadas estaban. El tiempo las amoldaba a sus pies y ya no necesitaba desatarlas para ponerse o sacárselas. Y el barro era un motivo de orgullo para él: significaba que sus que sus pies habían acariciado una pelota. Por eso la zapatilla derecha solía estar más estropeada que la izquierda. Sólo una vez, cuando su hermano consiguió un trabajo, le compró unos botines. Mucho tiempo después, cuando se despegaron del todo sus zapatillas, también los exhibió con orgullo en el patio del colegio.



Con esos botines pisó por primera vez el piso Jumbo. Era el piso más suave y liso que Brian había pisado nunca. Y también el más traicionero: sobre esa superficie perfecta y brillante, los tapones de sus

botines se convertían en ruedas. Por eso Brian caminaba despacio y con precaución, mirando con asombro todo lo que lo rodeaba. En la entrada del patio de comidas había una fuente como las que Brian suponía que tenían los castillos. Al McDonalds lo vio desde lejos, y no le resultó indiferente el recuerdo del niño sonriente de la publicidad con su Cajita Feliz. Dentro del supermercado sus ojos no alcanzaban

a mirar el techo ancho, largo y altísimo, y los panes de todo tipo, y las heladeras con yogures y salchichas. Pero lo que más asombró a Brian fue un canasto gigante lleno de pelotas de fútbol. Pelotas nuevísimas y suaves, no como las ásperas y opacas que Brian veía colgadas en un carro de la feria. Brian las acariciaba, las apretaba y las movía de arriba hacia abajo para sentir su peso. Eran todas iguales,

pero él sentía que cada pelota tenía un alma distinta. Rodeado de esas pelotas Brian se sentía omnipotente, por eso no se preocupó al mirar alrededor y darse cuenta que sus amigos ya no estaban. Un guardia se acercó, y le preguntó a Brian: *¿Cuál te querés robar?* Brian se asustó, creyó que lo estaban confundiendo con otro. El guardia susurró con odio: *¿Te pensaste que no me iba a dar cuenta negrito de mierda? Te voy a re cagar a patadas en el culo.*

Brian se resbaló dos veces antes de llegar a la salida, y creyó escuchar a lo lejos que alguien se reía. Esa tarde Brian descubrió que al taparse los oídos con las rodillas, podía escuchar su corazón. Esa noche fue la primera vez que al saludar a su madre le dijo: yo también te extrañé.

Huellas

Encontrándome como abogada penalista en el Palacio de Justicia, para hacer algunos trámites, mi curiosidad enfiló a la sección de archivos, me quedé asombrada al entrar a esa oficina y ver la cantidad de expedientes diseminados en el suelo, caminando tropecé con un sobre voluminoso. Me acerqué a recogerlo fue como una ráfaga de viento, algo en ese sobre me llamaba la atención, lo tomé clandestinamente y me lo llevé a mi oficina para leerlo detenidamente.

Ese expediente era de un criminal llamado Luciano Vásquez. Al revisar las pruebas acerca del crimen hubo un detalle que no me cerraba. A medida que leía me atrajo por completo el caso, tenía una condena de 30 años.

Mi espíritu de investigador me llevó a seguir las pistas para averiguar por qué fue a la cárcel. Me puse en campaña, busqué datos, y llegué a la casa de la madre, la señora Luisa, ella vivía en Hurlingham, en un palacete rodeada de ligustrinas y flores por doquier. Logré ponerme en contacto con Luisa, se la veía triste, el dolor de su hijo la agobiaba.



Me hizo pasar para poder conversar sobre el tema que me había llevado allí, con lágrimas en sus ojos me contó con lujo de detalles su vida.

Su hijo no era ningún vago, se había recibido de Ingeniero Electrónico, una carrera fabulosa, trabajó en la compañía petrolera alemana Skchulemberg, donde sus ingenieros eran enviados a varios países, Brasil, Guatemala, Venezuela, Italia entre otros. En cada país adquirían conocimientos para dirigir exitosamente los negocios. Llegó a ocupar con los años el puesto de gerente en esa empresa petrolera.

Es allí donde las corporaciones mafiosas hicieron que Vásquez fuera a prisión, pues él no quería involucrarse en un desastre ecológico, su honestidad valía más que la suma millonaria que le ofrecían para hacer la vista gorda acerca del negociado de desechos nucleares, él no era sobornable.

Y así fue que negándose a esa malversación le indilgaron un crimen que no había cometido.

Yo por mi parte me impliqué en este caso y lo tomé porque odio las injusticias. Trataré que su buen nombre salga a la luz y la justicia esta vez sea verdadera, aunque la mafia está en todas partes y a veces temo por mi vida.

Antonella Seibane



MI LUGAR EN EL MUNDO *

Parte I

(adagio molto intenso)

El Giulio Cesare se acerca al puerto de Buenos Aires. Saturnina se asoma a la borda. A lo lejos ve el Hotel de los Inmigrantes y la marea de autos que esperan a los viajeros. Un concierto de aves marinas revolotea sobre su cabeza y le ofrece el espacio blanco y celeste. Sus alas van cincelando el cielo, y las extrañas disonancias que emiten sus picos le llegan hasta el alma.

Recuerda su primer viaje, en 1902, ¡ya hace veinticuatro años! ¡Tres semanas en el buque de las *Messageries Maritimes*, apiñada en tercera clase con cientos de emigrantes, rumbo a América! Luego el desembarco en La Rotonda, en medio de familias despistadas, la primera búsqueda de trabajo, las noches en un conventillo en Villa Crespo, la tarea de sirvienta en casa de unos Italianos que tenían un almacén de ramos generales, no lejos de Palermo. Cuatro años trabajando sola de la mañana a la noche. No se atrevía a escribir a la familia que se había quedado en Bearn: no ganaba lo suficiente para mandarles dinero, tenía que sentarse a una mesa, tomar una hoja de papel, tinta, una pluma... Y qué más puedo decirles...-

Entonces, ella solo conocía en Buenos Aires el camino desde la casa de sus patrones hasta la iglesia del barrio. No se animaban a prohibirle la misa del domingo. Después del servicio, podía dar un paseo por el parque cercano que le recordaba el jardín público de Oloron-Sainte-Marie, pero por la tarde debía volver a casa. La señora Pellegrini le había dicho: ¡es domingo por la mañana o domingo por la tarde, eliges tú!



* La narradora Maryse Esterle es la autora de este relato, escrito originalmente en francés, adaptado con el título de "MI LUGAR EN EL MUNDO", en español, con acento argentino, por el escritor Tomás Barna, con la esmerada y sensible colaboración de Martha Marquez.

Saturnina eligió la mañana, porque en la iglesia de San Bernardo estaban el párroco, los monaguillos, algunas feligresas, gente que le hablaba como a una persona y no como a una sirvienta. Por fin existía, por primera vez desde que había dejado el Bearn.

Poco a poco, Susanna Pellegrini le mandó hacer algunos repartos para la tienda, porque Saturnina era una persona seria, no se demoraba en el camino y les entregaba escrupulosamente la mercadería a los clientes. Un día trajo frutas al palacio Baldiano, una mansión lujosa en Palermo, cerca del jardín zoológico. La recibió un mayordomo de cara condescendiente que se enterneció al verla: ¿de dónde eres tú? le preguntó él, mirándola extrañado. De Aragón, respondió Saturnina, alzando la cabeza, como si las montañas pirenaicas se irguiesen con ella para proclamar su origen. Había crecido en Oloron y por lo general presumía ser del Bearn, pero ¿por qué brotó de sus labios el Aragón en aquel momento, sola frente al maître de librea impecable y mirada rara?

¿Aragón?, ¿Qué valle? -preguntó el mayordomo, esta vez con una sonrisa anhelante-. Nací en Urdués. ¡Urdués, si soy de Ansó!, respondió el hombre con cara jovial.

¡Por fin: había encontrado a un paisano! ¡Te pareces tanto a mi hermana Elena! - dijo el mayordomo, para nada austero ya-.

Saturnina se quedó conmovida, luchando por reprimir las lágrimas que brotaban de sus ojos. De repente, en una avalancha de recuerdos desordenados, revivió su partida, las lágrimas de Generosa -su hermana-, el abrazo silencioso de su padre. "Vete y no nos olvides" - había murmurado su madre -.

Soñaba escapar de la fábrica, donde se veía a sí misma colocando forros dentro de las boinas o cosiendo los cordones de las alpargatas. También soñaba

escapar del matrimonio con un muchacho del pueblo o un Aragonés de pantalones cortos y cinturón apretado, compartiendo con él las mismas montañas, la misma pobreza, los mismos confines de una vida sin sorpresas. Podría haber seguido estudiando; era buena alumna, pero faltaba dinero y era necesario trabajar.

Mientras que... los carteles de los agentes de emigración lo decían, al igual que los insertos en los periódicos: “en la Argentina se piden operarios, cocineras, mucamas, ¡cien francos al mes!”.

Después de ahorrar el precio del viaje centavo por centavo, Saturnina fue la primera de las tres hermanas Aragüés en irse a la Argentina. Tomó el tren hacia Burdeos, vestida con una pollera negra y una campera corta con el cuello levantado. Ocultaba el miedo bajo una figura arisca y un andar apresurado. Luego el buque, la llegada a Buenos Aires, y cuatro años después, Anselmo, el mayordomo de los Baldiano y con él... otra vez el pasado.

La introdujo en la mansión, le presentó a una cocinera, una gallega gordita de mejillas rojizas de tanto guisar. Se rieron, tomaron unos mates, y esa misma noche Saturnina les escribió a sus padres y a su hermana: “Queridos padres, querida hermana, mi querido cuñado: hace mucho que no les escribo; perdonadme, estaba cargada de trabajo. Estoy bien, mi salud es muy buena y espero que lo siga siendo por mucho tiempo”.

Saturnina hubiera querido verlos, abrazarlos, comerse la morcilla que a Generosa le salía como a nadie, correr con ella en el puente Sainte-Marie que cruza el *gave*¹ de Aspe. Anselmo le había dicho que los Baldiano viajaban a menudo a Europa y en el afán de reencontrarse con él, se las arregló para traer de nuevo mercancías a la mansión grande, se apuntó en la Sociedad Española de Socorro Mutuo, total, hizo todo lo posible para acercarse al mundillo de los mucamos españoles de las grandes casas de Buenos Aires.

(continuará...)

¹ Río torrentoso.

Algunas veredas largas de Núñez son como un tallo. Un juego de mesa en el que tirás los dados entre la gente y te hace avanzar o retroceder un casillero. Te la pasás caminando con el afán de encontrarte por fin con la flor. Desde una señora mayor que pregunta con sus ojos viejos, y que te deja atónito porque están cargados de esperanza, hasta llegar a tu voz, que a veces se raja como un vidrio al intento de hablar, en cualquier esquina, y como parte de un azar. Es que no siempre el recuerdo es memoria, aún siendo todo materia, un deseo tirado al cosmos orbitando como un satélite nada tiene que ver con el cielo, aunque uno se empecine en buscar dibujos en él, como si fueran minerales de simétricas puntas, o piezas de rompecabezas. Lluve sabés, llueve de esa manera en que a vos tanto te gusta. El viento arrastra el agua tomándola de la cintura, y dibuja círculos sobre el techo. Qué bien te quedan las curvas. Las del tiempo; las de tus pómulos cuando se llenan de luz bajo la sombra del lápiz como si fueran la misma luna; la de los barcos inflando sus velas yendo contra las olas de tu pelo. Las curvas que te despojan de la ropa y hasta de las palabras, y de otros límites también. Te queda bien el tiempo puesto de cabeza, transversal, magnético y terco, loco en mi meridiano. La línea de tu frente separando el ayer del hoy; y esa caligrafía casi impredecible dibujando mapas de viejos desembarcos; también, las mil moléculas de perfume en los claroscuros de tu geografía. Y tu pie, que se despega del cemento gris como una lira, deja el fantasma de tu huella precisa y mojada, haciendo que estallen de ira el cielo y sus espejos. Qué bien te queda el pimpollo que amanece en tu sien; el desparpajo empapado de lluvia, el perfume de flor. El brillo del pavimento y algunos adoquines nostálgicos. O bajar la escalera y correr quizás hacia mí doblando cualquier esquina como un rayo. Qué bien que te queda la risa.

Elementos

Tierra te quiero para fecundarte
con mi esperanza
para que tiñas mi piel
de marrón rojizo
que de tus entrañas pueda
sacar las semillas
que alimenten mi hambre de justicia.

Aire vuelto viento me lleves
por paisajes de montaña
vuelto brisa refresques
mis mejillas
y seques mis lágrimas con tus dedos.

Agua amansa mis heridas
ilumina mis ojos
moja la sequedad de mis arrugas
llena el mate de la tertulia fraterna.

Inextinguible *Fuego* enciende
mi búsqueda de vuelo.
Con tu calor danzante quema
las tinieblas
y acompaña amigo
el canto del fogón trasnochado.

Presentimiento II

Quise llegar al sol
calentar mis huesos
amarte despojada de las redes
cien años sobre tu piel
dueña del universo

Presentí la batalla de la carne
-fui luz en el aire herida-
esa noche lloraron las estrellas.
Nunca supiste de qué forma
nacieron los temblores
No lo sabrás
Ah, y cuanto de salvaje en esta isla...
Una voz mueve el aire
Yo, ausente.

“Laúd”

Laúd es viento que viene a mí
Y tu calor hecho brasero
Y derrámame todo el bálsamo a tus pies
Y las hojas son besos verdes
Y volveré hacer palabra...

En los frondosos árboles se duerme la luna
El silencio me tomo la mano parida
La tierra bajo mis pies palpita
La templanza una calma sin color
Se arrodilla la ola ante mis ojos
Para vivir entre los bellos cantaros.

De austeros días cabizbajos
De sentimientos las horas marmoladas
Los vagabundos casando sueños
Y desde afanosas tardes lloradas
No veo la cicatriz olvidada
Una sonata de amor en el laúd
Desperté anudando runas
Tengo el semblante de un mar
La oración un surco sembrado.

Desperté ahorcado con las horas asesinas
Y el divino camino es mi paso
La flor y la poesía mi calvario
El espejo roto, el ama rota
Las fotos rotas
La poesía rota.
La canción hecha libro.

Hebe Amelia Macchione

Diversas maneras de mencionar a una mujer
en la jerga rioplatense.

Yo soy la NAIFA, la PERCANTINA,,
la PAPIRUZA, de mi ciudad,
vivo en el puerto y soy la GRELA
más codiciada del arrabal...

Si algún malevo se juega entero
por mis encantos de MINA en flor
al farabute lo engrupo piola
y si lo engancho..., tanto mejor.

Soy la PEBETA, más linda y guapa
que a este suburbio engalanó,
soy la PERCANTA que en las milongas
de mete y ponga, causó furor.

En arrabales lucí mi estampa
y a más de un taura yo lo planté,
burlé a un cafiolo, por mi hermosura,
aposté el resto y le gané.



Nada molesta, a esta CATRIELA,
ni las comadres, ni el chismorrear,
yo con mi pinta CHIRUZA y rea
piso muy fuerte, sin taconear.
Si alguien me sigue y es un otario
desenfadada le digo: gil,
no soy la hija de un millonario,
andá, forrate, después vení.

Cantate un tango, pagame un trago,,
salí a la pista, lustre sacá,
mové los timbos, mi patadura,
y a una GARABA engancharás,
cortate el lope a lo cajetilla,
jugá de guapo por la mujer,
que a esta LEONA que aquí te juna,
si vas de manco, te la perdés.



Enrique Van der Tuin

Enrique Van der Tuin fue una pluma que desde siempre estuvo, y seguirá estando, en y con Café con Letras.

Y como buena pluma que era , voló a otras alturas desde donde sigue con y en nosotros.

Hoy, con esta obra, y seguirá en esa antología que diariamente engrosamos, la Antología de la Vida en la que nos encontraremos.



Tango

Los observé.

Esa mujer elegante, toda de negro, lo seguía a Sergio desde el lado opuesto del salón. El tango *Caminito* sonaba en el ambiente. Él cabeceó y fue hacia ella. Cuando llegó a su lado vi que era más alta que él. Y delgada, muy muy delgada. Ella no respondía a su sonrisa. Tomó la iniciativa y en un suspiro lo invadió con su perfume y lo envolvió en un abrazo milonguero.

Más que bailar, parecían flotar en el espacio. Llegó la segunda pieza: *A media luz*, y el lugar también se tornó más oscuro. Durante la *Milonga triste*, cuando ella le exigió pasos insólitos, él intentó rebelarse. Pero todo fue inútil. Noté su desconcierto al quedar solos en la pista, y ahí nomás se alteró el ritmo con *La cumparsita* de D'Arienzo. Se escuchaba sincopada.

Con el fluctuar del compás él extravió los pasos. Todo variaba sin sentido. Noté su frustración y hasta percibí su miedo. Él no quería perderse. Ella empezó a acelerar el tempo. Infundió más bríos en los giros. Después de un ocho, lo hizo estremecer. Sergio titubeó. Perdió el control en un tropiezo, y fue ella quien lo sostuvo en vilo. Él intentó parar la danza, pero ella se rehusó con firmeza. Cuando Sergio más se esforzaba en resistir, más perdía su fuerza.

Sonaban las estrofas finales de *El último café* cuando desafiante, él la miró a los ojos. Yo también los vi: estaban vacíos. Ella lo abrazó aún más fuerte, y con el acorde final, se lo llevó consigo.

Placeres del lenguaje

Palabra delicia,

señuelo,

Sostenida en los bordes,

tiembla

Es sólo un beso en la nuca de la página.

MONSEÑOR ANGELELLI

padre/ pastor/ mártir
celebramos tu presencia milagrosa
celebramos tu vida jugada
por el hombre concreto
por los pobres
por los des/graciados
por los explotados y los perseguidos
por los débiles/ por los humillados
por la justicia/ por la dignidad
por la palabra de Cristo
por la sangre y el cuerpo de Jesús
padre/ pastor/ mártir
celebramos tu vida jugada
contra el egoísmo/ contra los privilegios
contra la marginación a los humildes
contra la soledad y el aislamiento
contra las persecuciones
contra el miedo y la represión
contra las torturas
contra los asesinatos y las desapariciones
padre/ maestro/ mártir
celebramos tu presencia milagrosa
tu manera sencilla de mostrarnos
como vivir El Evangelio/ como ir hacia Dios

(este poema está dedicado a Claudia Vázquez)

TAN LEJOS

Cómo quisiera
arrancarte de mi boca
del latido desprolijo
de mi corazón cansado.
Arrancarte de mis dedos,
ellos saben
tus formas de memoria,
las dibujan,
en el aire de la noche.
No importa si te llevás
partes de mí,
si te las quedás todas.
No importa.
Así como no se separa
la sombra del cuerpo,
ni la carne del alma,
no puedo arrancarte,
lograr alejarte,
para siempre.
Cómo arrancarte de mí,
estás en todo mi ser
y a la vez tan lejos,
tan indiferente,
tan en otro lado.



Tu beso

Para olvidarte ofrecí el firmamento,
y cada astro con tu nombre grabado.
Para quitarte de la piel he muerto,
pero en mi esencia quedaste incrustado.

Como alma penitente ando vagando
por limbos de colores tan extraños
en los que tu voz vuelve en sordos ecos,
en los que yo soy paria por mil años.

Entiendo que este abismo será eterno,
es mi castigo por haberte amado
más que a mi propia vida, es un infierno.

La redención será un paso buscado,
pero tu beso aún me sabe muy tierno.
Acaso tras siglos... habré olvidado.

ইচ্ছেকথা

সংখ্যা = অক্টোবর সংখ্যা ১০১১

ইচ্ছেকথা শারদ-২০২০- অনুবাদ কবিতা- স্প্যানিশ কবিতা -
ফলগুণী ঘোষ

★★★★☆ 2 Votes

শারদ ২০২০

অনুবাদ কবিতা

স্প্যানিশ কবিতা

তোমার চুম্বন

(কবি লোরকার জন্য)

তোমাকে ভুলে থাকার জন্য সে একটি আকাশ দিয়েছিলো,
সেখানে প্রতিটি তারায় লেখা তোমার নাম
তোমার শরীর থেকে তোমার নাম মুছে দিলে, আমি মারা যাবো
কিন্তু, আমার গহন অস্তিত্বে তুমি খোদিত হয়ে আছে।

একটি অন্ততপ্ত আত্মার মতো অদ্ভুত
রঙিন অঙ্গ নিয়ে সে ঘুরে বেড়ায়
সেখানে তোমার কণ্ঠস্বর ফিরে আসে নির্বাক অনুরণে,
যার মধ্যে আমি হাজার বছর নির্বাসিত।

আমি জানি এই অতলান্ত নরক অন্তহীন
তোমাকে ভালোবাসার এ শান্তি আমার-
নিজের জীবনের চেয়েও, নরকে থেকে থেকে।

আমার কামনা এক মুক্তির দেশ
কিন্তু তোমার চুম্বনের স্বাদ এখনও দারুণ নরম,
হয়তো কয়েক শতাব্দী পর, তা আমি ভুলে যাবো।

লোরেনা ব্রিতো (LORENA BRITO)



POET'S PHILOSOPHY : NO 7

In 1930, great poet of India Rabindranath Tagore had gone to France for the exhibition of his painting. Argentine cultural beauty of La Plata, Victoria Ocampo was there in Paris to assist the poet. They met in 1924 when our poet was going to Peru. Poet was getting ill and compelled to land in Argentina. Ocampo already read Tagore's "Gitanjali" or "Song Offerings" from Andre Gide in French.

She was in dream to meet Tagore.

So the dream comes true. Tagore got a warm love enchanted shelter at the bank home of river La Plata by Victoria.

Apart from this tale 6 years later they met in Paris what I am talking. Victoria gave a book of poetry of French poet Baudelaire for reading. Tagore read and felt less interested. But why? I want to justify this here.

Charles Baudelaire (1821---1867) treats poetry in terms of his most experienced vision of evil. How the dark demon of life tempts human kind to be lured by sin. His poetic world is infested with dark sides of human existence. A city of angst and evil, boredom, deserted desolation how plagues the merit of good spirit of man. An ennui, the Paris of shabbiness and the seamy sides of it.

Baudelaire searches light also amid the dashing darkness. Tagore (1861--1941) , the product of Victorian British India primarily and of Indian Upanishadic wisdom and stance how can he admit his likeness and love for Baudelaire ! Tagore's treatment of poetry lies in the fact of embracing all goodness and light endless that differs a gulf with the French poet.

Tagore is a lyrical genius of poetic beauty...serene....truthful...tender many times of romanticness endowed with love, worship, Nature and fellow feelings. He is the last saint poet as if of great Indian tradition of the past.

So treatment of poetry should be coming out by the experiencing of life. May that be different one but likely to be like one's own. That is why Baudelaire and Tagore are different and distinctive in their own way in poetry and that is the key.

En 1930, el gran poeta de la India Rabindranath Tagore había viajado a Francia para una exposición de su obra. La bella y culta argentina de La Plata, Victoria Ocampo, estuvo allí en París para asistir al poeta. Se conocieron en 1924 cuando nuestro poeta se dirigía a Perú. Él enfermó y se vio obligado a desembarcar en Argentina. Ocampo ya conocía *Gitanjali* de Tagore o *Song Offerings* de Andre Gide en francés.

Estaba soñando con conocer a Tagore.

Entonces el sueño se hace realidad. Tagore consiguió un cálido refugio encantado de amor en la casa de Victoria, en la ribera del Río de la Plata.

Seis años después se vieron en París. Victoria le regaló un libro del poeta francés Baudelaire para su lectura. Tagore leyó y no sintió demasiado interés. Pero ¿por qué? Quiero justificar esto.

Charles Baudelaire (1821-1867) trata la poesía en términos de su visión más experimentada del mal. Cómo el demonio oscuro de la vida tienta a la humanidad a ser atraídos por el pecado. Su mundo poético está infestado de lados oscuros de la existencia humana.

Una ciudad de angustia y maldad, aburrimiento, desolación desierta como plaga sobre el mérito del buen espíritu del hombre. Un hastío, el París de la pobreza y sus lados sórdidos.

Baudelaire busca la luz también en medio de la oscuridad. Tagore (1861-1941), producto de la India británica victoriana principalmente, y de la sabiduría y la postura de los Upanishads indios, ¿cómo podría admitir su gusto y amor por Baudelaire?

El tratamiento que Tagore hace de la poesía radica en el hecho de abrazar toda bondad y luz infinita, allí radica la abismal diferencia con el poeta francés.

Tagore es un genio lírico de belleza poética: sereno, veraz, tierno, muchas veces de un romanticismo dotado de amor, culto, naturaleza y sentimientos de prójimo. Es el último santo poeta, con una gran tradición india del pasado.

De modo que el tratamiento de la poesía debería surgir de la experiencia de la vida. Que sea diferente pero probable que sea como el propio. Por eso Baudelaire y Tagore son diferentes y distintivos a su manera en la poesía y ésta es la clave.

POET'S PHILOSOPHY : NO. 8

We read a poem. A language attracts us. But how do we perceive about the beauty and depth of the poem ! At the age of 18 when we are just crossing the threshold of school and about to enter into the college then we love a type of poetry very much nearer to our age, sentiment and feelings.

All right. But we are not mature enough to read and feel the profound poetry of the great poets of different languages in world poetry. Though this varies man to man.

But we need to uplift our mental, psychological and spiritual levels of studying poetry.

The poems of the Bengali poets like Nazrul and Sukanta we relished much in our school and college times. But time grows our maturity of mind grows through reading Tagore and Jibonananda, Pabitra, Coleridge and Shelley and Keats and then Shakespeare, Milton, Yeats and Eliot and Baudelaire, Lorca, Neruda, Borges.

Now we look back in our college days .. those most cherished and beautiful poems lack the spirit of deeper sensibilities now. So a great readership in the growing escalator of time obviously the actual determiner of higher and nobler poetry and of ordinary poems.

Much we grow more we get deeper in mind. We become wiser and wiser in terms of cultivating our mental faculty marked with emotive and intellectual elements. We can think more and more by studying the nobler minds of the world like the master poets like Dante and Petrarch, Goethe and Whitman and Elizabeth B. Browning or Tennyson.

As we grow older . our emotive faculty is being controlled and bit by bit profundity of thought enhances. Emotion is checked by intellect. Eliot that is why tells romanticism is a kind of malady. Yes a malady of saturated madness by its unrestrained emotion. What critic Walter Pater ascribes as "Strangeness added to wonder". Classical poetry rather to say neo classical modern poetry of Eliot follows a sane system of expression of its thought moderated by cause and reason.

So when a reader of poetry gradually becomes a critic he or she must demand the spirit of his or her own analytical faculty of judgment. And that can be possible by studying poetry without a break and thus he or she can discover new islands of beauty and thought.

Leemos un poema. Nos atrae un idioma. Pero ¿cómo percibimos la belleza y la profundidad del poema? A los 18 años, cuando apenas estamos cruzando el umbral de la escuela y a punto de ingresar a la universidad, amamos un tipo de poesía mucho más cercana a nuestra edad y sentimientos.

Está bien. Pero no somos lo suficientemente maduros para leer y sentir la poesía profunda de los grandes poetas de diferentes idiomas de la poesía universal. Aunque esto varía en cada ser humano.

Necesitamos elevar nuestros niveles mentales, psicológicos y espirituales para el estudio poético. Las obras de los poetas bengalíes como Nazrul y Sukanta se disfrutaban mucho en nuestra época escolar y universitaria. Pero el tiempo avanza, nuestra madurez mental crece a través de la lectura de Tagore y Jibonananda, Pabitra, Coleridge y Shelley y Keatsy luego Shakespeare, Milton, Yeats y Eliot y Baudelaire, Lorca, Neruda, Borges. Cuando miramos hacia atrás, a nuestros días universitarios, notamos que esos poemas más preciados y hermosos ahora carecen del espíritu de una sensibilidad más profunda. Así que un gran número de lectores en la creciente escalera del tiempo es, obviamente, el determinante real de la poesía más elevada y noble, y de los poemas ordinarios.

Cuanto más crecemos, más profundizamos en el intelecto. Nos volvemos más y más sabios en términos de cultivar nuestra facultad mental marcada con elementos eruditos y emotivos. Podemos pensar cada vez mejor estudiando las mentes más nobles del mundo; los grandes poetas como Dante y Petrarca, Goethe y Whitman y Elizabeth B. Browning o Tennyson. A medida que envejecemos, nuestra facultad emotiva está siendo controlada, y poco a poco aumenta la profundidad del pensamiento. La emoción está controlada por el intelecto. Por eso Eliot dice que el romanticismo es una especie de enfermedad. Sí, una enfermedad de locura saturada por su emoción desenfrenada. Lo que el crítico Walter Pater atribuye como *Extrañeza añadida al asombro*. La poesía clásica, y diría, la poesía moderna neoclásica de Eliot, sigue un sano sistema de expresión de su pensamiento moderado por la causa y la razón.

Entonces, cuando un lector de poesía se convierte gradualmente en crítico, debe exigir el espíritu de su propia facultad analítica de juicio. Eso puede ser posible mediante el estudio de la poesía sin descanso, y así, él o ella, puede descubrir nuevas islas de belleza y pensamiento.

Agenda cultural

- *Café con Letras Virtual*: Primer sábado de cada mes, 18 hs. por el canal lorepiano en YouTube
- *Pido la Palabra*, Calepin de Café con Letras: mensual.
- *Nuestro Barrio*, periódico mensual. (*)
- *Hablando de Arte* con Nolo Correa: Domingos 13 hs. Por Gen TV www.gentvoficial.com y Lunes por YouTube (*)
- *Hablando de Arte* con Nolo Correa: Domingos 22 hs. Por Radio Hermes: www.radiohermes.com (*)
- *Generación Abierta*: Martes 19 hs. Por AM 1010 Onda Latina: www.am1010ondalatina.com
- *Al Borde de la palabra*, con Liliana Varela: Martes 18 hs. Por Arinfo Radio: www.arinfo.com.ar
- *Café Virtual de Las Pretextas*: sábado por medio 16.30 hs. Por el canal Pretextas Poesía de YouTube
- *Extranjera a la intemperie*: Cuarto sábado de cada mes, 16.30 hs. Por Zoom. FB: Susana Cattáneo, María Amelia Díaz.
- *A cierta hora*: Martes 19.30 hs. por YouTube y Facebook live.
- *30 mil veces literatura*: martes a jueves 22 hs. Por Facebook live.
- *El planeta de los Monos*: Lu a Mié 19 hs. Por Facebook live. Zoom planetario: viernes 19 hs.
- Mis poetas contemporáneos, de Gustavo Tisocco. Domingos a las 20 hs. por Facebook live.

(*) Segmento Café con Letras.





Hablando de arte con Nolo Correa

Radio Hermes
www.radiohermes.com

RHI RHI RHI RHI RHI
RHI RHI RHI RHI RHI
RHI RHI RHI RHI RHI

YouTube

DOMINGO 22 HS

Radio Hermes
www.radiohermes.com

¡FUE EL TANGO!

CUMPLE 15 AÑOS
Y lo festejamos transitando su historia en youtube

YouTube

Canal: Por el Tango con Nolo Correa

Abrecaminos

Testigos mudos.
Sombras de un pasado
Restos de memoria.
Ya no están.

Pasos por dar
Jornadas venideras
La incerteza del ser,
la habita...
Más se evapora al alba

Entre el amanecer y el crepúsculo
Crearé
amarillos, dorados y naranjas
cuando en el lienzo de las horas
la pasión por ser y hacer
no tenga calma...

Roza el alma en el andar
la hacedora de caminos
que no son brea ni son piedra
son lo que tienen que ser
porque ella así lo desea

Flambeando a fuego lento
va dando pasión al encuentro
abriendo el terruño en dos

Abrecaminos, le dicen
en su tierra
cuando danza la vida al sol

Mas sin angostar el sueño
hace de su piel dorada un lienzo
y se convierte en obra
erguida ante el universo

Y en el ocaso de las horas
su merecido descanso...

Tecilia Rodríguez

